

Conocimientos y vigilancia contra la violencia racista y colonialista en la zona fronteriza México-Estados Unidos

Catherine Whittaker / Eveline Dürr

Introducción

Era el 30 de mayo de 2020. Berenice se aleja en su auto de las nubes de gases lacrimógenos, granadas y balas de goma, y de los drones, eternos observadores. Media hora antes, la puertorriqueña de 29 años de edad había sido una de los cientos de manifestantes reunidos a la entrada de la delegación de policía de La Mesa. Enfurecidos por el horrible asesinato de un hombre africano-americano, George Floyd, a manos de un policía en Minneapolis algunos días antes, manifestantes se habían reunido para reclamar “Las vidas negras importan” (Black Lives Matter), al tiempo que se mantenían alertas. Anticipaban una respuesta violenta –correctamente.

Entre la pandemia de COVID-19, una economía en derrumbe, un periodo de pre-elecciones tenso, deportaciones masivas y protestas internacionales de Las vidas negras importan (BLM por sus siglas en inglés), Berenice atestiguó un momento particularmente preocupante en la historia de Estados Unidos. Sin embargo, como gran cantidad de afroamericanes de San Diego, muchos latines estaban especialmente preparados para este momento. Vigilancia ya era una parte de su vida cotidiana, la que entendemos aquí como atención concentrada hacia uno mismo y hacia los otros, por cual anticiparon discriminación racial y violencia contra ellos mismos. Basadas en un campo de trabajo etnográfico de largo aliento, mostraremos en qué formas la vigilancia en las protestas produjo conocimiento sobre violencia racista. Sugerimos que la relación entre conocimiento y vigilancia es interdependiente y mutuamente reforzante.

Ser vigilante o estar alerta describe la acción de dirigir individualmente la atención de manera condensada hacia objetivos externos, ya sea para recorrer una situación de elevada incertidumbre o para evitar un peligro específico percibido al servicio de un supuesto bien mayor, que puede incluir objetivos sociales, morales o religiosos (Brendecke 2018, 17). Usado

comúnmente por políticos blancos anglo-americanos y muchos comentaristas de mainstream media, el término *vigilancia* está vinculado a la noción de la ciudadanía hecha responsable de su propia protección y de la sociedad por medio de la participación en el reconocimiento de amenazas potenciales en vez de confiar de la protección que provee el Estado, tal como a través de las fuerzas del orden. Dependiendo del contexto, tales amenazas pueden ser percibidas tanto de manera externa, como cuando vigilantes ciudadanos patrullan sus alrededores en búsqueda de “extranjeros ilegales”, como interna, cuando cristianes buscan pensamientos o conductas pecaminosos en ellos mismos o en sus familias. Las peticiones de *vigilancia* también articulan una relación complicada entre individuos e instituciones. Muchos latines saben que la violencia policiaca, como aquella de los agentes de Inmigración y Control de Aduanas (ICE por sus siglas en inglés), afecta desproporcionadamente a las personas que no son blancas. Por lo tanto, vuelven su mirada alerta hacia el Estado más que permanecer vigilantes al servicio del Estado, como fue el caso de las protestas BLM contra la violencia policiaca y las protestas Free Them All (“Liberen a todos”)¹ contra la criminalización de migrantes indocumentados durante el verano de 2020.

Argumentamos que la *vigilancia* de los latines es un tipo peculiar de *vigilancia* que produce conocimiento cognitivo y corporal, lo cual a su vez a menudo incrementa la habilidad de las personas para estar alerta y protegerse a sí mismas. Por ejemplo, los latines que vigilan el racismo son más susceptibles a anticipar situaciones en las cuales otros podrían confundirlos con inmigrantes debido a su fenotipo, y toman precauciones. Mantenerse vigilantes de la violencia policiaca durante las protestas BLM y Free Them All llevó a unos latines de San Diego transformar sus experiencias personales y corporeizadas, las historias orales comunitarias y las búsquedas *online* en conocimientos, los cuales pueden beneficiar la sobrevivencia y el bienestar de sus comunidades. Para muchos manifestantes, el autoconocimiento y el conocimiento (anticolonial) compartido son esenciales para contrarrestar la amenaza del colonialismo al interior de sus mentes. Examinar el ejemplo etnográfico de los manifestantes latines en San Diego durante el verano de 2020 nos permite expandir la comprensión previa de *vigilancia* al resaltar su relación interdependiente y dinámica con el conocimiento, lo

1 El movimiento ganó *momentum* durante la situación del COVID-19, cuando inmigrantes detenidos estuvieron particularmente en riesgo dentro de centros de reclusión.

cual ha sido ignorado en previos trabajos teóricos. Lo que se considera un hecho reconocido puede ser muy complicado en un contexto de colonialidad, así que la vigilancia tiene tanto el potencial para mantener estructuras colonialistas como para socavarlas. Nuestra segunda contribución teórica por lo tanto descansará en llamar la atención hacia el potencial decolonialista de la vigilancia.

Este documento se basa en un trabajo de campo de diez meses en San Diego y forma parte de un proyecto colaborativo más amplio.² Específicamente, observa las maneras en que les latines se preparan para reaccionar al ser discriminados racialmente como “inmigrantes ilegales” y “criminales” durante las políticas agresivas antiinmigratorias del último año del gobierno de Trump. Catherine Whittaker recolectó los datos del proyecto etnográfico de febrero a diciembre de 2020. Ha entrevistado y sostenido conversaciones informales con múltiples manifestantes latines en San Diego. Bajo las condiciones de confinamiento de COVID-19, muchas organizaciones se mudaron a plataformas en línea tales como Facebook e Instagram. Por consiguiente, el trabajo de campo de Whittaker combinó el clásico enfoque etnográfico en-persona con la etnografía digital y la auto-etnografía. Por su parte, Eveline Dürr diseñó el proyecto y ambas autoras han estado analizando estos datos y documentando sus descubrimientos de manera colaborativa.

A continuación, discutiremos enfoques antropológicos al estudio de la vigilancia junto con conceptos en estudios chicanos, de manera particular, los de la feminista y poeta chicana Gloria Anzaldúa *facultad y conocimientos*. En este trabajo explicamos que estos conceptos articulan una interconexión entre vigilancia y conocimiento, puesto que continuamente se refuerzan mutuamente. Una vez que hemos configurado este marco teórico, mostraremos de qué maneras la vigilancia de les manifestantes latines produce conocimiento.

2 Este proyecto de investigación forma parte del Centro de Investigación Colaborativa (Sonderforschungsbereich) 1369 “Culturas de Vigilancia” de la Ludwig-Maximilians-Universität de Múnich, fundada por la Fundación Alemana de Investigación (Deutsche Forschungsgemeinschaft). Agradecemos al CIC las discusiones que nos permitieron llenar los numerosos vacíos en la teorización de la vigilancia. A Rosa Isela Aguilar Montes de Oca agradecemos la traducción del texto del inglés al español. Agradecemos al departamento de Antropología de la Universidad de California San Diego por albergar a Catherine Whittaker como investigadora visitante. También existe un artículo más amplio en inglés y un breve artículo en alemán sobre este tema (Whittaker y Dürr 2022; Dürr y Whittaker 2021; véase también Whittaker *et al.* 2023).

Mostraremos cómo la participación en las protestas proveyó a los latinos de evidencia adicional sobre violencia sistémica y discriminación contra los no-blancos y los inmigrantes. Los latinos que participaron en el movimiento principalmente latino #FreeThemAll Detention Resistance destacaron la colonialidad de la violencia estructural contra las personas no blancas. Sus estrategias para resaltar el concepto incluyeron centrar las voces indígenas y permitir testimonios (tanto en español como en inglés). Finalmente, revisitaremos la estrecha relación que se refuerza mutuamente entre el conocimiento y la vigilancia que se da entre organizadores y manifestantes latinos y sus implicaciones para comprender la vigilancia de manera más amplia.

Vigilancia y conocimiento en medios de comunicación, antropología social y estudios chicanos

La vigilancia generalmente no ha recibido hasta ahora mucha atención por parte de los antropólogos. Henrik Vigh argumentó que los entornos particulares de incertidumbre, donde enemigos no pueden ser fácilmente identificables, producen “[...] una conciencia constante y preparación hacia las potencialidades negativas de figuras y fuerzas”³ (2011, 99). Esta mayor conciencia puede ser hipersensible, lo que significa que, en un contexto de conflicto en curso, cualquier signo perceptible de diferencia, incluso tan mundano como un corte de pelo, puede llegar a percibirse como una amenaza.

Proponemos distinguir las prácticas de vigilancia y formas profesionalizadas de vigilancia, tales como aquellas de la Protección de Aduanas y Fronteras (CBP), así como la vigilancia organizada de grupos ciudadanos de observadores, de la vigilancia desorganizada cotidiana de latinos regulares. Mientras que las dos primeras son de vigilantes al servicio del Estado, latinos marginados y racializados son forzados a ser vigilantes por sus circunstancias de vida en lugar de seguir un llamado de vigilancia organizada y establecida externamente.

Las amenazas a su existencia son igualmente inciertas y desconocidas, pero están presentes, lo que les lleva a un mayor estado de alerta al tratar con las autoridades, que pueden actuar de manera amistosa u hostil en

3 “[...] a constant awareness and preparedness toward the negative potentialities of social figures and forces”.

diferentes situaciones. Anzaldúa se refiere a este estado de alerta como *la facultad*:

[...] la capacidad de ver en el fenómeno superficial el significado de realidades más profundas, ver la estructura profunda bajo la superficie. Es una detección instantánea, una percepción rápida que llega sin razonamiento consciente. Es una conciencia aguda mediada por la parte de la psique que no habla, que se comunica en imágenes y símbolos⁴ (1987, 38).

Tener la facultad permite a la gente anticipar el peligro que viene tanto de individuos ordinarios como de autoridades. Anzaldúa explica que es una forma corporeizada multisensorial de intuición que produce conocimientos. Notablemente, ella distingue estos conocimientos del conocimiento académico racional. En vez de emplear la racionalidad occidental ella sugiere cambiar a “[...] un pensamiento divergente caracterizado por el alejamiento de una serie de patrones y propósitos y hacia una perspectiva más completa, una que incluya más de lo que excluya”⁵ (1987, 79). Esto es consistente de forma más general con el rechazo de Anzaldúa a las fronteras físicas y metafóricas.

Así como la conciencia produce conocimientos, la autora considera que el conocimiento produce la facultad, que ella enmarca tanto en una vigilancia como en una conciencia: “El conocimiento me hace estar más alerta, me hace más consciente. ‘Saber’ es doloroso porque después de que ‘eso’ pasa no puedo estar en el mismo lugar cómodamente”⁶ (Anzaldúa 1987, 48). Esta relación entre la facultad y conocimientos, que se refuerza mutuamente, finalmente lleva a un estado de vigilancia permanente —aunque la intensidad no es siempre la misma.

Algunes latines igual desafían las dinámicas opresivas al identificarlas atentamente y al difundir conocimientos sobre ellas. Al mismo tiempo, trabajan arduamente para crear y mantener la conciencia en lugar de adoptar ciegamente la perspectiva de la sociedad angloamericana blanca dominante. Respectivamente, la vigilancia de les manifestantes latines en

4 “[...] the capacity to see in surface phenomena the meaning of deeper realities, to see the deep structure below the surface. It is an instant ‘sensing,’ a quick perception arrived at without conscious reasoning. It is an acute awareness mediated by the part of the psyche that does not speak, that communicates in images and symbols”.

5 “[...] divergent thinking, characterized by movement away from set patterns and goals and toward a more whole perspective, one that includes rather than excludes”.

6 “Knowledge makes me more aware, it makes me more conscious. ‘Knowing’ is painful because after ‘it’ happens I can’t stay in the same place and be comfortable”.

San Diego hace un guiño no solo a las potencialidades negativas futuras del tipo del que Vigh escribía, sino que también se basa en el conocimiento del pasado y el sufrimiento continuo causado por la colonización, y en espera de un futuro mejor. Nosotras aducimos que lo que fue a menudo conceptualmente considerado como “conciencia” por teóricas chicanas puede de la misma manera ser interpretado como una relación entre vigilancia y conocimiento que se refuerza mutuamente. La vigilancia de muchos manifestantes latines se basa en, y produce, conocimiento que es fundamental no solo para su supervivencia y prosperidad, sino también para la supervivencia de la identidad y la cultura chicana y latina. Por lo tanto, argumentamos que la vigilancia es más que mera conciencia y preparación. Es una necesidad existencial, ya que les permite reconocer y resistir la amenaza de ser aniquilados por la violencia o la asimilación a la sociedad anglo-americana.

San Diego

Las manifestaciones no cazan con la doble imagen normal de San Diego de una ciudad apolítica y relajada para surfistas y una ciudad conservadora y muy vigilante, con su puerto naval junto a la frontera más transitada y militarizada del mundo.

La región norte de San Diego, incluidos Escondido y La Jolla, es de gente rica, áreas blancas predominantemente, donde en general las personas que no son blancas son tratadas con más suspicacia tanto por la policía como por los locales. En contraste, los vecindarios al sur del centro de San Diego, cerca de la frontera mexicana, incluidos el Barrio Logan, National City y San Ysidro, son más diversos, étnica y racialmente, por lo que las personas no blancas, hombres en particular, no tienen que anticipar ser potencialmente percibidos como intrusos peligrosos allí, como muchos interlocutores explicaron a Whittaker. Del mismo modo, cuando tienen oportunidad, muchos latines de clase trabajadora prefieren pasar la mayoría de su tiempo en vecindarios latinos o mixtos.

Cómo una persona se autoidentifica es a menudo un indicador potente de la clase de vigilancia que ha adoptado para sí misma. Por ejemplo, “chicane” se refiere no a “[...] una identidad étnica sino [...] a individuos o colectivos políticamente autoidentificados, de acuerdo con la política de autodenominación que guió su uso en el periodo del Movimiento Chica-

no”⁷ (Hernández 2018, 33). Les chicanas típicamente piensan en Estados Unidos como una potencia colonizadora que se instaló en tierras indígenas. Sostienen que les mexicanes e indígenas son les verdaderes californianes y, por lo tanto, tienen derecho a vivir allí sin importar su estatus migratorio. Las políticas antiinmigratorias, las desventajas estructurales y la obligación de hablar inglés son vistas por muchos chicanos como formas de violencia colonialista y un motivo de vigilancia cuando se trata con anglo-americanos.

Las manifestaciones del BLM que empezaron a fines de mayo de 2020 dieron a les latines racializadas oportunidad de protestar contra la violencia policiaca en solidaridad con les afro-americanos y simultáneamente manifestarse contra la injusticia en general. Para Berenice y muchos otros latines, el video de un policía que mató a George Floyd cuando se arrodilló sobre su cuello fue una evidencia clara de los efectos mortales del colonialismo en curso en EE.UU. Regresemos ahora a las manifestaciones BLM y #FreeThemAll, donde estas nociones divergentes de vigilancia se hicieron más visibles. Ponemos atención especial en la vigilancia sobre el conocimiento anticolonial producido por les manifestantes latines para resaltar la relación de refuerzo mutuo que existe entre la vigilancia y el conocimiento.

Free Them All

Desde el 13 de abril de 2020, fue localizada la más grande concentración de infecciones de COVID-19 en un solo sitio en el condado de San Diego, en el centro de detención de Otay Mesa, donde inmigrantes indocumentados fueron retenidos (Schroeder y Lopez-Villafaña 2020). Les organizadores chicanos argumentaron que no era coincidencia y que les migrantes habían sido deliberadamente abandonados a su muerte, lo cual interpretaron como evidencia de los efectos letales de la colonialidad. Organizaron un evento con proyecciones artísticas, oradores y música frente al centro de detención en el 16 de junio de 2020: “Arte contra la Violencia del Estado. En solidaridad con las Vidas Negras”. Organizadores y manifestantes del evento trazaron una conexión explícita entre la violencia policiaca racista y la manera en la cual ICE terroriza a les inmigrantes indocumentados. Tal

7 “[...] an ethnic identity but rather [...] to politically self-identified individuals or collectives, in keeping with the politics of self-naming that guided its usage in the Chican@ Movement period”.

como lo señalaba la descripción del evento en la página de Facebook de Resistencia a la Detención de Otay Mesa (Otay Mesa Detention Resistance, OMDR), “[n]adie debería estar en una jaula durante una pandemia. ¡¡Nuestra lucha no es solamente por les migrantes!! ¡Queremos abolir todos los sistemas represivos de opresión, incluidos aquellos que han robado las vidas de George Floyd y Carlos Ernesto Escobar Mejía!”⁸ De acuerdo con otra declaración de Otay Mesa Detention Resistance, Mejía representó “[...] la primera muerte a causa del virus de una persona ‘detenida’ conocida públicamente”. Más ampliamente, OMDR se moviliza contra

[...] no solo somos solidarixs con nuestrxs compas dentro de los centros de detención, somos personas de color, compas blancxs acompañando, anticapitalistas decididxs a luchar contra el injusto y racista régimen de encarcelamiento masivo que mantiene a muchxs detenidxs con fines de lucro.⁹

Conforme uno se acerca al centro de detención, el paisaje se va haciendo más disperso, con las colinas áridas de la reserva Otay Open Space a la vista. Tan cerca de la frontera entre Estados Unidos y México, esta zona solo contaba con algunos complejos industriales, como la central eléctrica Calpine, además de cárceles: el Centro de Detención de Menores de East Mesa y el Centro Correccional de Donovan. Su ubicación, y el hecho de que era dirigida por la corporación con fines de lucro CoreCivic, sugirió que Otay Mesa también era una prisión y un complejo industrial. Detrás de dos capas de valla de tela metálica, coronada por alambre de púas, el edificio de dos pisos era un bloque visualmente intimidante en el paisaje.

Mientras que el espacio evocaba vigilancia, los organizadores se aseguraron de que cada persona asistente a la manifestación estuviera alerta desde el principio por medio de la observación de nuevos asistentes y de la entrega de panfletos con recomendaciones de seguridad detalladas, incluidos números de teléfonos de emergencia y recomendaciones para prevenir la diseminación de COVID-19. Hacía énfasis en no hablar con la policía, ni siquiera de buena intención:

8 Facebook, 16.06.2020: <https://www.facebook.com/DetentionResistance/photos/pb.100069769406674.-2207520000/693755691446722/?type=3> (26 de septiembre de 2023).

9 <https://www.facebook.com/photo/?fbid=684706109018347&set=pb.100069769406674.-2207520000> (26 de septiembre de 2023).

- Protejámonos todos y no hablemos con policías. Si es necesario, por favor diríjase a nuestro enlace de seguridad.

[...]

- Si su situación privilegiada lo permite, use su cuerpo como barrera entre la policía y el objetivo¹⁰ (de BLM).

Así, los organizadores advirtieron a los asistentes mantener en mente el interés y la seguridad del grupo entero. Se recordó a los manifestantes que estuvieran atentos y conscientes en múltiples aspectos. La cita de BLM en particular destacó el uso potencialmente mortal de la fuerza asociada con la defensa de la supremacía blanca: “[...] usa tu cuerpo como una barrera [...]” a la posible violencia policial.

Mientras la puesta de sol lentamente tornó los delicados tonos del cielo en naranjas y rosa, una artista-activista kumeyaay cantó canciones de protesta a las aproximadamente 40 personas asistentes. Los manifestantes latinos, en su mayoría adultos jóvenes, portaban carteles en inglés y castellano que decían:

La policía, la migra, la misma porquería. Retirar fondos a la policía. Buscar refugio no es un delito. Una comunidad fuerte hace que la policía sea obsoleta. Deja ir a los niños. Mantengamos unidas a las familias. Que se joda ICE.¹¹

Un par de policías observaron la protesta desde la distancia. En tal contexto de vigilancia y aparente paz, el llamado de los organizadores a la vigilancia representó una “[...] lucha por obtener claridad y conocimiento de estas amenazas invisibles, pero peligrosamente presentes”¹² (Vigh 2011, 110).

Entre conmovedores discursos bilingües y testimonios telefónicos de los detenidos, todos los presentes corearon “FREE THEM ALL!” (“¡LIBÉRENLOS A TODOS!”), y los detenidos, escondidos detrás de los muros del centro de detención, corearon en respuesta. Los manifestantes construyeron de esa manera una relación directa con las personas retenidas escuchándolas y haciendo oír su apoyo. Escuchar las voces de los detenidos tuvo una inmediatez comparable a la observación del desarrollo de la protesta de La Mesa en tiempo real a través de las redes sociales. Este testimonio

10 “If your privilege allows, use your body as a barrier between police & target”.

11 “Defund the police. Seeking refuge is not a crime. A strong community makes police obsolete. Let the children go. Keep families together. Fuck ICE”.

12 “[...] struggle to gain clarity and knowledge of these invisible yet dangerously present threats”.

produjo un conocimiento de primera mano sobre el complejo industrial penitenciario que, junto con los testimonios de gente kumeyaay de San Diego sobre su desplazamiento a través del colonialismo de los ciudadanos fundadores y los testimonios bilingües (español-inglés) de los detenidos y sus familias, pintó una vívida imagen de la colonialidad en curso en San Diego. Para estar en condiciones de obtener este conocimiento, los manifestantes tenían que estar alertas, como les recordaban los folletos, pero el conocimiento que obtuvieron también los sensibilizó aún más sobre la realidad de la colonialidad, lo que produjo una vigilancia anticolonial que los manifestantes llevaron a nuevas protestas.

Decolonizar conocimiento y vigilancia

En resumen, la vigilancia se nos presenta como clave para decolonizar la producción de conocimiento. Nuestros datos etnográficos de San Diego muestran que los organizadores vigilantes latines y sus aliados compartieron conocimientos acerca de la violencia racista y la inequidad, lo que inspiró vigilancia en sus comunidades, y que a su vez produjo evidencia adicional de colonialidad en curso y conocimiento sobre el modo de contrarrestarla. Específicamente, los organizadores de las protestas BLM y #FreeThemAll a menudo colaboraron y aprendieron unos de otros a través de otorgar un papel central a las prácticas de creación de relaciones en sus protestas. Los asistentes estuvieron expuestos a conocimientos de primera mano sobre racismo y también lo presenciaron directamente en los enfrentamientos con autoridades, al tiempo que fundamentaron su solidaridad en el reconocimiento de las experiencias únicas y corporeizadas de raza y colonialidad de cada persona.

Así, la vigilancia produce un conocimiento que puede forjar nuevas solidaridades. Sin embargo, las subjetividades políticas que surgieron en torno a las protestas fueron a menudo dinámicas y de múltiples capas. Si bien hubo una superposición significativa entre los manifestantes latines que participaron en ambos movimientos, no todos los manifestantes antirracistas que corearon “Black lives matter” estaban de igual modo a favor de abolir las prisiones y los centros de detención, o incluso la supremacía blanca. Es igualmente posible que no todos los que exigieron el cierre del Centro de Detención de Otay Mesa fueran antirracistas (sin embargo, no tenemos evidencia de ello). Cuando individuos blancos gritaron “Regresen a su país” a manifestantes de clase baja de ascendencia mexicana, los

clasificaron como presuntos “inmigrantes” en función de su fenotipo y su participación en las protestas “de odio hacia Estados Unidos” contra la violencia policiaca relacionada con la protección fronteriza. Simultáneamente les diferenciaban y políticamente les despojaban de sus derechos. La presencia de funcionarios de la CBP contribuyó a dar la sensación de que se estaba cuestionando la ciudadanía y la pertenencia de los manifestantes. Por el contrario, muchos manifestantes latinos #FreeThemAll consideraron a los migrantes indocumentados en el Centro de Detención (futuros) miembros de su comunidad y vieron a los angloamericanos blancos como colonos ilegítimos en tierras indígenas y/o mexicanas.

A la luz de la extendida “colonialidad del saber” (Lander 2000; Quijano 1997), como se observa en el caso de reportajes negativos de medios dominantes sobre la protesta de La Mesa, la vigilancia de los latinos y otros a menudo se coloca al servicio de la preservación de estructuras colonialistas. Sin embargo, a través de experiencias personales de desigualdad racializada y violencia e intercambio de conocimientos dentro de sus comunidades, muchos latinos y otros individuos no blancos llegan a cuestionar las narrativas dominantes y sitúan su vigilancia al servicio de la resistencia contra estructuras colonialistas. La respuesta militarizada y, por lo tanto, visualmente amenazadora y, en ocasiones, abiertamente violenta del Estado, puso en evidencia la necesidad de defianciación y de descolonización de la policía ante los ojos de los manifestantes. Por lo tanto, cuando la gente habla de conciencia anticolonial a menudo se refiere a una combinación tanto de alerta en contra, como a conocimientos sobre la colonialidad y sus efectos mortales. Esta vigilancia y estos conocimientos se encuentran en relación de refuerzo mutuo, ya que las prácticas de vigilancia producen conocimiento, que a su vez evoca mayor vigilancia. Se requiere más investigación para esclarecer el potencial (des)colonizador hasta ahora poco examinado de la vigilancia a través de sus efectos de producción de evidencia y conocimiento, clave para desarrollar conciencia (des)colonizada.

Referencias bibliográficas

- Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Brendecke, Arndt. 2018. "Attention and Vigilance as Subjects of Historiography: An Introductory Essay". En *The History and Cultures of Vigilance. Historicizing the Role of Private Attention in Society*. Special Issue of *Storia della Storiografia* 74, n.º 2: 17-27.
- Dürr, Eveline y Catherine Whittaker. 2021. "'Go back to your country!' Wachsamkeit, Wissen und Kolonialität im US-mexikanischen Grenzraum". *ILA. Lateinamerika-Magazin* 449: 4-6.
- Hernández, Roberto. 2018. *Coloniality of the US/Mexico Border: Power, Violence, and the Decolonial Imperative*. Tucson: University of Arizona Press.
- Lander, Edgardo, comp. 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, Aníbal. 1997. "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina". *Anuario Mariateguiano* 9: 113-21.
- Schroeder, Lauryn y Andrea Lopez-Villafañá. 2020. "In One South San Diego ZIP Code, New COVID-19 Cases Grow Two Times Faster Than Rest of the County". *San Diego Union-Tribune*, June 7. <https://www.sandiegouniontribune.com/news/watchdog/story/2020-06-07/south-san-diego-seeing-11-new-covid-19-cases-each-day> (29.04.2022).
- Vigh, Henrik. 2011. "Vigilance: On Conflict, Social Invisibility, and Negative Potentiality". *Social Analysis* 55, n.º 3: 93-114.
- Whittaker, Catherine y Eveline Dürr. 2022. "Vigilance, Knowledge, and De/colonization: Protesting While Latin@ in the US-Mexico Borderlands". *Conflict & Society* 8, n.º 1: 156-171. <https://doi.org/10.3167/arcs.2022.080110>.
- Whittaker, Catherine, Eveline Dürr, Jonathan Alderman y Carolin Luiprecht. 2023. *Watchful Lives in the U.S.-Mexico Borderlands*. Berlin: De Gruyter.